

LOS CARNAVALES EN ALCANTARILLA

Fulgencio Saura Mira

Creemos interesante traer a colación el tema del carnaval en nuestra villa por las características que mantiene como por el vigor que cada año va depositando en su hacer, ello merced al gesto de la Asociación del Carnaval de la villa dispuesta siempre a aportar los elementos mas interesantes en beneficio del mismo.

Nosotros tuvimos la oportunidad de dar el pregón sobre los carnavales de este año en el Infanta Elena, ante gran número de gente, lo que hizo que por necesidad de tiempo sintetizáramos bastante el mismo, no tratando algunos aspectos que creemos son interesantes ya que los recogimos de la investigación oral, entre viejos carnavales que disfrutaban a su aire de este evento que halla su razón de ser tres días antes de la Cuaresma. Por esto y para paliar los defectos del pregón, entiendo que se debe publicar completo en esta revista, aunque respetando su parte esencial.

En la noche festival y mágica de Alcantarilla, con toda la liturgia de su buen hacer por las peñas festeras, nos dirigimos a los presentes en este sentido.

Ilustrísimas autoridades, representantes del Ayuntamiento de Alcantarilla. Sr. Presidente de la Asociación del Carnaval, distinguidos carnavalera y carnavalero Encarnación Orenes Martínez del Colegio de las Tejeras y Adrián Motos Gil, Sras y Sr., amigos y vecinos de esta hermosa villa:

Quisiera en primer lugar agradecer a quienes mas por la amistad que por méritos propios, habéis pensado en mi para pregonar, en esta ocasión que el nuevo año nos brinda, las excelencias del momento muy en relación con la época de Carnaval que en esta bella tierra de Alcantarilla viene manteniendo un poso e historia muy atractivo, mas aún para quien como este pregonero tiene la oportunidad, otra vez, de rememorar aspectos de la crónica de tan noble villa que se ha visto marcada por



una evolución transida de energía vital, de un singular sentido de identidad propia; algo que viene a ser como su mejor legado. Me consta y ello me enorgullece que me hayan precedido en este oficio que esta noche me acoge, pregoneros de tanta envergadura y saber como Enmanuel Juan, Lilián de Celis. Lorenzo Piz Carbonell o mi compañero cronista Fulgencio Sánchez Riquelme, quienes con mayor sabiduría han dado a la voz las lisonjas precisas que este acontecimiento festivo merece, por lo que no intentaré de ninguna forma emular a tan interesantes personajes, tratando de dar unas pinceladas sobre este momento tan entrañable que va a vivir esta villa de tanto arraigo y tan querida por quien tiene el honor de pregonarla en este instante. Y es que no cabe duda que tan solo se ama aquello que se conoce, frase que tiene su recreación en Goethe pero que es, sin duda una de las verdades

de l pensamiento. En mi caso se hace patente por mi estancia en este municipio durante unos quince años que forman parte de mi mismo, en los que adquirí conciencia de lo que es una población con una historia intensa cercana a la ciudad del Segura, con unos ámbitos de actuación muy peculiares y de los que se pueden sentir orgullosos sus vecinos

Quiero por tanto en esta toma de contacto con ustedes, haceros partícipes de mi amor por esta tierra que es la mía y es en la que me siento muy orgulloso y agradecido a la vez por haberme acogido con tanta generosidad, pues sin duda que ya han proclamado la galanura y prestancia colorista de estos carnavales por quienes me han precedido, prestado atención a l significado de este evento que forma parte de un tiempo del año muy relacionado con el Cristianismo, hasta el punto que para el gran investigador de este fenómeno invernal, el Carnaval es hijo del Cristianismo, pues sin la presencia de la Cuaresma como momento dedicado a Dios, no cabría este contenido de indudable versión de paganía muy relacionado con lo carnal, pues a este respecto y siguiendo con la versión que aduce el sin par Cobarrubias en su “Tesoro de la lengua castellana”, es lo carnal aquello que pertenece a la carne ;y al hombre que es muy dado a la sensualidad y vicio de la carne. También –dice el autor- llamamos carnal al tiempo del año que se come carne, en respecto a la cuaresma, y los días cercanos a ella llamamos carnaval, porque nos despedimos de ella, de ahí el término de carne vale y por otro nombre carrastollendas, corrompido de carnestollendas, como fundamento de abstinencia de carne, pues nuestro citado autor al significar este asunto recuerda al profeta Jaél al decir” salga de su cama el esposo y la esposa de su tálamo”

Pues a este respecto ya en tiempos de Roma se celebraba la festividad de la Kalenda en el mes de enero confirmando expresión festiva que emulaba a las satur-

nalias dentro de una batahola y lances de signo lascivo.

Pueden conectarse dos concepciones relativas a este tema, pues para unos autores proviene de *currus navalis*, como fiesta que los romanos celebraban el cinco de marzo en honor de Isis, cuyo escenario se celebraba en un barco adecuado y donde se utilizan disfraces de todo tipo en un ambiente marino y pleno de significado, que posteriormente ha sido vertido al arte en argumentaciones renacentistas y barrocas, en tanto que para los mas indicados que se acurrucan en lo semántico, el origen está en el Carne Vale, muy en relación con palabras castellanas muy utilizadas por nuestros escritores de los siglos XV, XVI y siguientes con el significado de Carnestollendas y Antruejo, este sentido se confirma en el año 1492, muy significativo por las circunstancias históricas que se desarrollan en este momento.

Nuestro gran Arcipreste de Hita en su “Libro de buen amor”, en el que como en su momento, se aúna lo profano, con lo sacral en un amasijo de referencias donde se da constancia a la alegría de vivir frente a la sesuda pose de los ayunos que van unidos al tiempo dedicado a l espíritu, utiliza la palabra Carnal en su mas ajustado significado, planteando una lucha entre Don Carnal Y Doña Cuaresma con el triunfo final de l primero como proclama de la fuerza de la naturaleza en el diorama espléndido de lo primaveral, lo que es lógico en el Arcipreste que enlaza con los temas goliardescos.

En todo caso lo carnal, predispone en estos días, previos a la etapa consagrada a la meditación y penitencia que se conjuga a partir del Miércoles de Ceniza, siguiéndose con la Pasión de Jesús. Nos encontramos en un espacio muy vitalista, como preámbulo a una situación del hombre que como creyente va a fundirse en un soliloquio agustiniano con todas sus consecuencias. Es la tesis del Carnaval la que cobra, pues, todo un temple con

posterioridad, el mismo Góngora alude a ello al referirse:

*“Un miércoles de ceniza
vestido de humanidad,
a cuya mesa ayunaron
los martes de carnaval”.*

Nuestro siglo XVIII se hace partícipe de una realidad en la que el pueblo se funde con sus fiestas, estas forman parte de su forma de ser, incluso de sentir y hasta justifican todo un pormenorizado muestrario de ellas, porque infunden carácter. De esta tesis es, sin duda Jovellanos quien en su famoso Informe al respecto, remarca argumentos básicos para entender esta postura, la garra del pueblo ante sus días lúdicos y entre ellos el Carnaval que conforma un latido de potente lenguaje en el hacer de la gente cubriéndose de disfraces y recreando una tonalidad de fantasmagoría no reñida con eventos diversos, donde se desenvuelven toda clase de danzas y requiebros, bailes y saraos en la corte madrileña, lo que potenciará el mismo Mesonero Romanos en sus escenas de la vida matritense, como también serán patentizadas en otras urbes y donde la ciudad del Seguramo se queda al margen si nos atenemos a las investigaciones de un Díaz Cassou o un Báguena, sensibles a los encuentros de la población murciana con los tiempos de festejos. Todo se convierte en este momento en un espectáculo que conmueve, a veces se hace chillón en la mirada de Cassou mas relacionado con el fervor de su Semana Santa, pasionaria que le conturba y eleva a regiones infinitas como gran cristiano que era. Pero los días previos a la cuaresma la ciudad de Murcia y sus pueblos, como los de España trataban de vivir sus necesidades festivas que estaban aportando realidades que formaron tradición a lo largo de los años. Pero es que estos festejos acusaban durante el mes de enero una realidad palpitante que duraban hasta San Antón, por aquello de que:

*“Por San Antón
Se puede hacer el bobón”.*

Y es que late en estos meses de diciembre y enero como una necesidad humana de revolver todo, poniendo al traste la normalidad, situando en el ambiente una singular procacidad, como se da en las fiestas murcianas en torno al día de los Santos Inocentes donde en Calasparra se mantenía hasta hace poco, aunque se está recuperando, su mejor sentido y muestra relación con la de Villanueva del Segura, como una provocación en lances carnavalescos, donde la figura de Juan Peletero y la de sus enlaces, aparecen con disfraces y colorines muy del momento. Y es que ya se presiente la necesidad de poner el mundo al revés que es lo carnavalesco, como una intromisión del ser humano en situaciones y farsas muy entonadas con su forma de ser, en todo supuesto creemos con Antonio Flores que el ...”pueblo se junta sólo para prolongar las fiestas...”.

Nos encontramos por tanto en un periodo del año predispuesto a dar satisfacción a lo carnal, aunque tenga referencias con fiestas relacionadas con el “Jueves Gordo”, el llamado “Jueves de Comadres” o el “Martes de Carnaval”, muy circunscrito a esta tonalidad festiva, como queda encajado el matiz en lo que en zona europea se atiende a lo que es La muerte del Carnaval, en llegando el miércoles de Ceniza y donde se predispone el pueblo a recrear unos peleles, típicos del evento, que portan en procesión por diversos lugares de la vieja Europa, incluso en un singular mogote de Lérida, que finalmente queman en el fuego para significar la muerte del mismo.

Vamos a vivir por tanto este tiempo de carnestollendas, de antruejo, de dispersión y mojigatería, como respuesta a unos resortes que anidan en el ser humano que se caracteriza por sus contradicciones latentes. Nuestra literatura castellana nos refleja a lo largo de su crónica y en sus escritores mas recios, toda esta naturaleza

humana presta a los mayores episodios de mística como de enfrentamiento con el bien, dando rienda suelta a sus instintos, ejercitando sus facultades contradictorias que se reafirman en nuestro Arcipreste de Hita y de Talavera, se expresa con grandeza en la Celestina como obra cumbre del amor a la vida. Nos situamos por tanto en un tiempo colorista, de semblante placentero en el que sirve todo y se manejan las piezas del ajedrez a su antojo, antes de que como dice Calderón se de paso a la única autenticidad del humano y aquellas piezas queden en su sitio, desde la pieza de la reina a la del peón mas apartado Pero ahora es distinto, todo bulle en un regocijo da carnalidad vibrante que se hace gesta y vibra con la energía de sus gentes. Es el pueblo el que se hace protagonista de este tiempo robusto capaz de conculcar las normas y creerse un don Quijote cuando en realidad es Sancho o viceversa. Surgen Orlandos furiosos por las esquinas de las placetas de nuestras viejas calles o se ajusta en lance enloquecido la figura del Amadís para enlazarse con su amada Oriana. Y por aquí y allá se dan cita viejas almas de penitentes vacíos de fervores, ajustando su lances en clamar por la bondad del amor loco, el que se hace patente en nuestro Arcipreste y sigue en la conciencia de cada uno la necesidad de revolverse sobre el mismo. Estamos en un tiempo loco a su vez en el que se pone en trance de recurso la fantasía desgajada de todo resentimiento que abulta la novelesca animadora de esta farsa y que en Durrell y Proust mantiene una diatriba de tragedia, como bellos son los carnavales venecianos y parisinos fumigados por un espíritu romántico.

Forma el carnaval parte de la fantasía humana y además se integra en una serie de culturas que se enredan en versiones mitológicas que conviven con Europa y se plasma en zonas del Mediterráneo otorgándole su característica propia. Y en este sentido conviene marcar el tiempo para atender lo que eran los viejos carnavales,

ilustrados por su empaque de máscara y los que con el paso del tiempo se van ajustando a sus propias cadencias, a veces fundidas con elementos foráneos que lejos de ayudar a la identificación de lo que sería "nuestro carnaval"; por el contrario infunden sentidos diversos que lo desplazan de su auténtica dimensión. Nosotros venimos defendiendo desde hace años la garra de aquellos primitivos carnavales, con sus disfraces sencillos y muy del rigor popular, frente a estos últimos un tanto sofisticados y que se consolidan con formatos extrapolados, pero que no atienden a la expresión sincera del mismo..lo que sin duda va en contra de los signos auténticos que marcaron su pauta, el sentido de ese rotundo revulsivo contra lo real, a modo de transgresión del orden marcado y que por un tiempo preciso asume su latido intenso y provoca energías festivas, pues para nosotros lo carnavalesco murciano, la mascarada levantina asume su fragor de resonancia en un contagio universal de regocijo y cadencia de libertad.

Y es que en estos días de carnestolendas previos a la Cuaresma todo cabe y nutre de contenido variopinto el escenario de nuestras urbes y pueblos, todo encaja perfectamente en la tramoya en la que se celebran con el colorido que pende de los disfraces originales y la bullanga que se arremolina en su entorno y donde el chascarrillo convive con la gracia del moharracho presto a poner en orden al vecino. A veces se conjugan en estos trances ciertas versiones que remedan pasados desmanes y enconos entre labriegos, como puede apreciarse en ciertas poses de carnavales de antaño que en nada se semejan a los actuales, pues que a este particular en nuestros viajes por zonas huertanas y por pueblos y aldeas nos hemos interesado en dar señal de aquellos para delatar su entronque y gracia, pero a su vez el desmadre en el que incurrían como espacio para dar salida a malos pensamientos, algo que nos recuerdan viejecitos de El Rincón de

Seca, al traer a colación en este tiempo a las viejas comparsas de los Pollo Pera con sus seguidores de la zona de los Palacios, quienes disfrazados a sus anchas, con máscaras y todo, salían con una vara de almendro tratando de provocar tensión y un tanto de bulla, que era lo normal, entre sus contendientes, a veces mozas que al no seguir sus pretensiones, forjaban lances de mal gusto mediante el arrojito de peladillas sobre sus cuerpos y propinando latigazos con la verga a los labriegos a quienes, a su vez, les tiraban piedras a sus bancales, algo que no era de recibo en festejos de tal índole, por lo que tales eran el centro de las miradas de los contrarios que le increpaban :

*“Hay Pollo Pera,
Que te veo muy mal,
Porque una falda,
Muy pronto ...
Te pondrás...”.*

Lo que era suficiente para incriminar a su vez a aquellos, prestos siempre a seguir en sus trece.

No terminaban bien estas mascaradas y de esta guisa se tuvieron que aparcarse hasta que el buen entendimiento entre ambos bandos daba lugar a una mejor tolerancia, algo que tuvo a su vez repercusión en el municipio de Santomera en pasada época, pues de esto me dio, hace tiempo, datos, el viejecito José García oriundo de El Raal con referencia a un momento anterior a nuestra conflagración patria, en que los sentimientos estaban a flor de piel. En este momento se relacionaba bastante con la cuadrilla de Animeros, se juntaban los huertanos para disfrazarse y salir con cencerros por surcos y carriles en torno a las barracas, como se solía hacer por esta zona de huerta encajada en los típicos barracones que muchos habían en Alcantarilla, lo hacían para hacerse “sentir” provocando cañazos a la gente que pasaba en tanto que le decían quienes eran, si sabían el nombre del que lo había hecho, haciéndose notar entre el ruido y

bullicio de los pequeños. Lo importante era que se cubrían el rostro. Se trataba de singulares y opacas máscaras que delataban su misterioso muestrario solícito al encuentro inquietante, pues de pronto aparecía este personaje con su atuendo ridículo y obsoleto que más semejaba lienzo de Solana o de Ensor sin ir mas lejos. Y es que sin aludir a tiempos pasados aunque un tanto cercanos, en nuestro caminar por la huerta desde Alcantarilla a Zeneta y en sus mas apartados lugares, se notaban en estas kalendas rumores de carnaval, apareciendo por carriles personajes vestidos con una gracia inusitada, mozos y mozas, críos y viejos, con atuendos sencillos, vestidos que se guardaban en el arcón de lo viejo, se enfundaban con viejas sábanas y se ponían camisas coloristas con botas apañadas, a veces las máscaras no horrorizaban y eran hasta simpáticas... Andaban con cañas delgadas increpando a los que pasábamos cerca, recuerdo que las invitaba a pararse para tomar una fotografía y entonces adoptaban posturas extrañas que servían para lienzos de este estilo, a veces podía conversar con algunas de estas máscaras que vestidas de mujer, resultaban ser muchachos, buscaban el origen de tales cuitas que solían terminar con una buena comida o reunión familiar.

Y es que todo lo relacionado con el carnaval suministra un aporte de sensaciones pintorescas que nutren de contenido lo que no se lleva a la usanza, ello desde el hacer de su protagonista quien, en su locuacidad y presión necesita arroparse en su silencioso disfraz para penetrar en su intimismo, dejando un esquema en la pantomima que representa. El carnaval se presenta como dislocación, es decir como trasgresión de lo normal como medio de compensación ; con lo que de esta guisa se encumbra el requiebro de la máscara, disfraz que es desde su colorido chillón cobra protagonismo. Solo que en este menester los carnavales han ido evolucionando, creo que a peor, y lo digo sin ánimo de herir, pero si como lamento de una forma

que ostentaban los viejos eventos capaces de, con el mínimo esfuerzo satisfacer un máximo de necesidades lúdicas que formaban parte del instante. Lo que sucede es que en la crónica del carnaval se dan momentos y en este sentido conviene advertir que, como dice Martínez Tornel en sus coplas Antaño y Ogaño: Recuerdos del Carnaval:

*“En estos años traseros
Cabemos dejao a zaga,
El Carnaval era otro,
Y otras cosas eran las máscaras”.*

Que en verdad otra cosa eran las máscaras y la misma estirpe de este festejo que nacía con las “carnestulendas”, donde se procedía a discurrir por unos vericuetos transidos de alegatos de parodias y sarcasmos contra las clases sociales y los políticos de turno, sin mas relevancia que ponerlos a parir en algunas situaciones, aunque lo correcto era que todo se desarrollara con temple y evitando cualquier roce, algo que como hemos puesto de relieve, a veces era inevitable.

Desde luego aquellos carnavales de antaño estaban envueltos en un aura de magia y autenticidad aunque naturalmente se movían en unos lances inevitables, ya que habían de ajustarse a la normativa, pues nos estamos refiriendo a los románticos carnavales de último del siglo XIX, en que a tenor de las Ordenanzas concejiles que hemos investigado en determinados lugares como Fortuna y Torre vieja, pero que eran de idéntico sentido en los demás municipios, había que mantenerse un orden y mas aun teniendo en cuenta la realidad social y los enconos subsistentes. Nos parece curioso lo que la Ordenanza de 1881 de la villa de Fortuna en su relación con otras de la misma fecha, se dice de la manera de actuar por la gente en los días de carnaval, pues “En los tres días del carnaval se permitirá andar por las calles con disfraz, pero sólo hasta el atardecer “se constata la prohibición de hacer en las calles bailes, como usar de las” vestiduras

de ministros del Altar, de las extinguidas ordenes religiosas..., de milicia de altos funcionarios y de cualquier insignia o condecoración del estado ni otra corporación reconocida por las leyes, aunque no se ejerza su autoridad..” El contenido de la ordenanza que viene a recoger una medida de tipo general daría lugar a unas reflexiones que no son del momento, pero que reflejan el estado de la nación española en este punto concreto, como alude a ciertas practicas de disfraces que podían menospreciar a personas e instituciones, creando lances no acordes con el espíritu de racionalidad y cordura que había que presidir en estos días de antruejo.

Naturalmente que a nosotros nos interesa movernos en las vivencias carnavales de Alcantarilla, de este municipio vivaz y alegre dispuesto en todo momento a dar el do de pecho en sus festejos, pues para ello nos hemos de situar en el antaño y el ogaño, de lo que han sido y son sus carnavales. Nosotros desde las viejas lecturas de las actas municipales en los años felices pasados en esta villa, actas ahora pormenorizadas y extractadas por nuestro compañero y director del Museo de la Huerta Ángel Riquelme Manzanera en un aporte de paciencia y talento indescriptible, dimos con alguna referencia de la temática carnavalesca en lo relativo a la necesidad de la presencia de una banda de música que contrataba el Municipio para participar en estos eventos en los tres días anteriores a la Cuaresma, lo que se hizo en repetidas ocasiones a partir de 1840 y siguientes, las que se alquilaban de los colindantes municipios de Jabalí Nuevo y Guadalupe, ello hasta que en el año 1875 se plantea el tema de tener una Banda de música para todos los momentos festivos en relación con bailes de máscaras que se solían hacer en centros oficiales. Estamos en una época en que la villa apenas tenía los mínimos servicios públicos y la población vivía alejada de las cuestiones políticas de mayor envergadura, dentro de sus problemas en orden a la agricultura, aun-

que solícita a los instantes festivos. El carnaval sin duda imponía su impacto y los vecinos trataban de participar en las horas adecuadas utilizando la luz del día, no frecuentando círculos apócrifos que dieran mal talante y luciendo sus disfraces y máscaras, vistiéndose a la usanza de sus antepasados como se solía decir, surcando sus calles y plazas, hasta el famoso toque de queda que se instaba a partir de las diez de la noche, en cuyo momento los carnavalesos habían de seguir el curso de los otros reconociéndose en sus hogares, caminado a la luz de los faroles, pues habían dispuesto cincuenta de gas y aceite, hasta que en 1890 se dispone de 125, y así hasta la presencia de la luz eléctrica. La imagen que nos aportan los carnavales referenciados suponen un entronque con los nuevos y nos ayudan a tener una idea clara de su evolución, pero lo que es cierto es la categoría que mantenían aquellas mascaradas donde se ayuntaba la pericia de sus protagonistas por mantener una dignidad en la representación casi teatralizante que iban a pergeñar, pues con apenas unos simples atavíos se disfrazaban propagando su gracia y chispa en el pueblo, y después se daban cita en calles y plazas para solicitar cuitas de alegría enmendándole la plana al mejor pintado. El paisaje que se oteaba en la villa con sus calles recoletas y edificios blasonados, conformaba un diorama de cierto pintoresquismo muy llamativo y digno del pincel de Solana.

Pero es que Alcantarilla mantiene su narrativa carnavalesca que nos da rasgos y dispone de figuras y máscaras de muy honda raíz, de tal grado que conviene no echarlas al olvido. Se trata de todo un muestrario de viejas carnestolendas a la usanza del pueblo en unos años que forman parte de la nostalgia de nuestros abuelos, pues haciendo uso de la oralidad podemos advertir todo un lujo de rostros de carnavalesca alcantarillera en las pasadas calendas del siglo XX, cuando en los años cuarenta del mencionado siglo se vivía con atrevimiento y potencia este espacio de

tiempo que estaba marcado por la actividad de ciertos personajes protagonistas que muchos de ustedes conocerán, de inmediato, pues nos referimos a Diego “el de las flores”, Perico “el de Mateo”, “El Goro”, el “Puato”, solterón por convencimiento que disfrutaba en llegando este evento, personaje que formaba parte de la Peña de la Bota y cuya mayor ilusión era disfrazarse de mujer. De Perico Sornichero puede dar cuantiosos datos quien pregona en esta altiva y colorista noche, pues lo conoció y evoca con nostalgia, persona activa que vivía el momento y dejaba lances de su gran humanidad. De María de la Paz Zapata, madre de mi gran migo Felipe Sáez Zapata, decir que la conocí en su ancianidad y me inculcó el amor por la sencillez y la gracia de cada día. Su hijo me cuenta que era gran carnavalesca y lucía su disfraz junto con su amiga “Olivara”, disfrutando con simples gestos y saliendo por la calle, Mayor montada en una carreta de “ruedas de hierro”, siendo sus disfraces muy “desgalichaos”, como me indica con su jerga típica Felipe, que es un gran amigo.

Tenía su salsa esta forma de disfrutar disfrazándose con viejos atuendos, tan sencillos como ordinarios, que estos son los que he ido buscando por los pueblos para tomar apuntes, sin el boato que en la actualidad vigen y que son, sin duda, copias de carnavales foráneos que sí le dan esplendor pero pierden en autenticidad.

Pero como el tiempo demanda nuevos estilos, de tal guisa se han pergeñado y con nuevo vigor los carnavales de hogaño, que Dios me libre, no tildaré de apócrifos o falsarios, pues están engrasados con el aceite de las nuevas apetencias que están marcadas por el énfasis de una realidad que se vive en nuestros pueblos, desde el enjundioso carnaval de Cabezo de Torres al de Águilas con su empaque colorista.

Alcantarilla deja los viejos coturnos de su legado para arroparse con un relieve de carnaval que anota cada año su impronta plena de ritmo y gracejo. Ya en el año 1989 nace como una necesidad vivi-

da la Asociación del Carnaval cuyos estatutos proclaman la estirpe de este festejo, desde su arraigo y defensa que ha de mantenerse con vigor, dando pujanza al mismo en sus días que permiten deshacer entuertos y dominar el mundo, satisfaciendo la carne que también forma parte del ser humano. pues ya vendrá el ayuno y el arrepentimiento.

Esta pujanza me consta surge como algo que anida en la esencia del alcantari-llero que, distinto a otros, sienten en sí mismo el fragor de lo festivo, lo que no podía ser de menor calidad quien es capaz de forjar recreación a sus festejos de Mayo transidos de destellos bruje-ri-les, que se enlaza con el Carnaval prestándole su fuerza festivalera, ese empuje que delata su presencia a lo largo de sus quince años de vida, lo que se constata en el lucimiento de los actos que integran su contenido donde se dan cita los demiurgos del momento, embastados con la gracia y belleza que le imprimen los disfraces de sus comparsas que junto con las charangas y murgas aportan ese singular gesto que envuelve y provoca matices personales a los desfiles carnavaleros. Desde el inicio del pregón como acto inicial, a los desfiles de 16 de Febrero todo se encarga de forjar, abordar este trayecto que hace temblar con su ritmo y color el tiempo de carnestolendas que vibra por sí mismo.

Surge de este modo un lenguaje que da constancia de su contenido, se encaja en la semiótica de este variopinto y suculento esmalte de sensual signatura, una serie de términos de sesgo italianizante como el relativo a comparsa, charanga y murga, cuya entidad afila su desenvoltura desde la dimensión de lo carnavalesco. Aportan por sí mismos un perfil que va a forjar su mayor significado. La comparsa asimila al conjunto de máscaras o disfraces que se significan en el color de su atuendo cierto tipismo enlazado con la totalidad, a la que se enlaza la charanga y la murga en el ritmo de la música y su desenvoltura con el tono lúdico de su ambiente de bulla y tra-

jín, de sabor y reclamo hacia el espectáculo que confirma su aparatoso destello.

Se dan cita en esta fecha las comparsas que bajo la denominación de Orinoco, Corumbá, Denébola e Iguazú, expanden por las calles de Alcantarilla el rigor y atractivo de este fogonazo de luz y ritmo. Sus nombres aseguran el enlace con la nomenclatura brasileña como fuente de inspiración y de cromatismo voluptuoso, que pone en el ambiente una sensación de fecundo movimiento, luciéndose las máscaras con el atuendo esquemático de sus disfraces que, con el ritmo que procuran muestran la hermosura de esa danza que flota en el ambiente, nos ensimisman entre el tono que arropan las charangas, con tal envergadura que forman parte esencial de este gesto de alegría que inunda la villa, que acoge al visitante para deslumbrarlo con tanta elocuencia y sugerente espectáculo.

Alcantarilla asume su protagonismo en estos días de su Carnaval que desde los años 90 de su pasado siglo relata el signo de su buen hacer, pregona por sí mismo la belleza que se acopla en los disfraces de sus personajes y donde la sensualidad se plasma como formulación a ese "loco amor", al que se refiere nuestro Arcipreste, ello como signo de la llegada de lo primaveral, pues es el hecho constatado en el Libro de Buen Amor, que en esta lucha de Don Carnal con Doña Cuaresma, vieja flaca e vil carnosa, finalmente vencerá el Amor en su completitud, al que se le rinde la flora entera en la famosa procesión. Estamos ante un tiempo de carnestulendas que encaja el otro cuaresmal y penitente. Pero ahora es momento de disfrute y mascarada, de batahola y participación.

Estamos en época de Carnaval y Alcantarilla se viste de máscaras, toma contacto con sus ancestros para imprimir razón de ser a estas horas que se desgranán desde la pericia de su misma inspiración. Porque todo tiene cabida en la imaginación y se enmarcan los ecos del divertimento. Es el

tiempo para dar rienda suelta a los viejos sentimientos capaces de procurar un tanto de felicidad, pues aquí cabe la farsa en su justo límite, como sentirse otra persona desde el anonimato, que en eso radica el argumento y la odisea de la máscara, siempre compartiendo sin saber con quien pero sintiéndose distinta. Lo dice L Durrell en su Cuarteto de Alejandría...:” Pero lo que imprime al carnaval su espíritu de pura travesura es el dominó de terciopelo, el disfraz que todo hombre desea mas que nada en el fondo de su corazón. Alcanzar el anonimato en medio de una multitud anónima”:

Creo que este es el mejor alegato a favor del carnaval, de ese encuentro del ser humano consigo mismo desligando de su entorno aquello que le incomoda y tratando de ser él mismo, porque estamos incurso en una sociedad que nos exige formatos monocromos y es necesario que se le de rienda suelta a la fantasía., Por esto mismo deseo que estas horas que llegan vibréis y tengáis en cuenta la gracia que otorga la libertad desde su buen relato, fustigando la abulia de las cosas, la monotonía que cala en el lado oscuro del hombre y le marca, porque estamos ante tiempo de Carnestolendas y hay razones para vibrar con la vida desde este espacio espléndido de huerta y urbe, de armonía y personas que desde su presencia me habéis entregado vuestra amistad. Por eso es de justicia entregaros mi afecto, pues amigos sois quienes me acogéis con tanto agrado, significando este afecto a los que de alguna forma seguís mis actividades, pero aun os tengo que decir que me honro con vosotros y vuestro hermoso esfuerzo por alentar la cultura que es lo importante. Se de vuestro hacer utilizando horas extra para copiar, como Casto Martínez, la inmensa obra de Cervantes cuyo cuarto centenario estamos celebrando, algo que nos admira y seria bueno que se luciera en este tiempo. Como me consta la excelente labor cultural de mi gran amigo Caríde de Liñán enamorado de su tierra, fundador de la Crónica de Alcantarilla, del que espe-

ramos la publicación de su primera novela., de Salvador Frutos Hidalgo gran historiador de la villa, como no me olvido de la excelente labor que esta haciendo en Madrid nuestro amigo poeta Manuel Muñoz Hidalgo, de tantos amigos que formáis parte de mi mismo y que siempre contareis con mi esfuerzo en pro de la cultura de la villa, sin olvidarme por supuesto de alguien como Ángel Luis Riquelme Manzanera, alma del Museo de la Huerta y de la revista Cangilón, quien por hallarse enfermo no ha podido estar en el presente acto, todos personas afectas a mi como tantos que quedan en el recuerdo.

Simplemente deseo que disfrutéis al máximo estos instantes carnavalesos llevando en vuestros ropajes la marca de Alcantarilla, sin mas empaque que propagar a los cuatro vientos la belleza, el ritmo y color de esta hermosa tierra que huele a azahar, a acequia rumorosa, a tiempo pegado a los cangilones de su renacentista Rueda. Cita de miradas y admiraciones. Sencillamente deseo que vibréis en este tiempo de goce solicitando el mas nimio consuelo para dar constancia de la alegría y goce que proporciona el instante que es una forma de consolidar el Carpe Diem de los clásicos, pero hacerlo a la manera de los modales y el buen estilo que demanda esta población creativa y conectada con el valor de cada uno de sus festejos. Conviene que como dice el Arcipreste de Hita en su Libro de Buen Amor esperemos en este tiempo al Amor con sus densos anhelos de alegría, pues: “ Desde que fue y llegado Don Amor el lozano

Todos hinojos fincados, besáosle la mano.

De esta guisa deseo que vibréis en estos días de lisonjas y fértiles atrevimientos, con el eco del ritmo y entre biombos de colores, pero hacedlo con la elegancia y personalidad que es el don de esta tierra, de nuestra amada Alcantarilla.

Por lo demás y como señala el clásico: “Los defectos perdonad”,

Muchas gracias.